

LOS CLÁSICOS

Un universo llamado Julio Verne

por Elena Hevia*

«Leer a Verne es como subir en un globo sin lastre, como cabalgar en un cometa, como dejarse arrastrar al abismo por una insondable catarata: y todo ello, dentro del más estricto y hasta prosaico sentido común.»

Fernando Savater.

Qué forma adopta la aventura en la mitología colectiva de los jóvenes de hoy? Es difícil saberlo, pero muy posiblemente sea un cúmulo de persecuciones, situaciones en el límite, peleas cuerpo a cuerpo o sofisticadas, más o menos envueltas en formatos *scope* con el rostro sudoroso de Indiana Jones o el más ignoto de Batman. En todo caso, el diseño aventurero 1989 es una suerte de estilización del eterno y maniqueo combate entre el bien y el mal, con toques que no excluyen lo maravilloso.

¿Tiene esto algo que ver con Julio Verne? Poco, muy poco. La fantasía, entendida como la creación de mundos alegóricos y paralelos —mundos de cuento y fábula para entendernos— brilla por su ausencia y el gusto por la acción inmediata, aunque no

se desdeña, tampoco es el objetivo buscado. En el fondo de la mayor parte de las novelas de Verne existe una férrea voluntad de ordenar el universo, de desplegar los conocimientos del hombre para acceder a una sabiduría

total respecto a un mundo que en pleno siglo XIX se abría misterioso y sugestivo al conjuro de la palabra progreso. La suya es la actitud del burgués que se maravilla de su propio poder. El universo de Julio Verne es



un océano proceloso en el que resultaría muy fácil perderse si el mismo autor no hubiera surtido a sus lectores de una buena brújula para que en todo momento sepan donde se encuentran.

Viaje al centro de la Tierra, Veinte mil leguas de viaje submarino, La vuelta al mundo en 80 días, La isla misteriosa, Los hijos del capitán Grant, las mejores y más conocidas novelas de Verne, aquellas que generaron en muchos niños la voluntad de convertirse en ingenieros, arquitectos

confianza ciega en la técnica y la ciencia, entendidas como un modelo inocente y más que eso aún, francamente positivas, por cuanto elevaban al hombre por encima de su eterna lucha por la supremacía frente a la naturaleza.

La cara oculta del burgués

Lo dicho anteriormente se corresponde a una lectura correcta de la mayor parte de la obra verniana, pero no todo acaba ahí. No resulta muy apro-

mica e hijos de la «guerra de las galaxias», quizá pueda parecernos algo tontorrón por lo ilusa.

Hay sin embargo, otras facetas en Verne. ¿Quién fue verdaderamente? La respuesta no es sencilla porque en la creación de su imagen se han amontonado los tópicos uno tras otro. Históricamente, el fervor popular que siempre acompañó sus novelas, y que le convirtió en uno de los más admirados escritores de la mal llamada «literatura de evasión», no se ha correspondido con una actitud respetuosa por parte de la crítica «seria» que lo ha encasillado junto a otros ilustres escritores «de segunda fila» como Conan Doyle, Wells, Salgari o Kipling. Luego el cine, los cómics, las ediciones condensadas y las traducciones descuidadas nos han devuelto sus mitos y el esqueleto de sus historias debidamente triturados y descafeinados, aptos para la deglución más facilona.

Así, la etiqueta de Verne —como en Kipling es el militarismo— es haberse convertido en el padre de la ciencia-ficción, el adivino más o menos exacto de los logros del progreso científico: el submarino en *Veinte mil leguas de viaje submarino*, la carrera espacial en *De la Tierra a la Luna*, el vehículo-oruga en *La casa a vapor*, el helicóptero en *Robur el conquistador* o el cine en *El castillo de los Cárpatos*. Lo que no pasa de ser una curiosidad. Cuando lo cierto es que el autor, convertido en el cronista veraz de los adelantos técnicos y científicos de su momento, fue tan sólo un divulgador de los experimentos que con mayor o menor suerte se estaban llevando a cabo en la segunda mitad del siglo XIX.

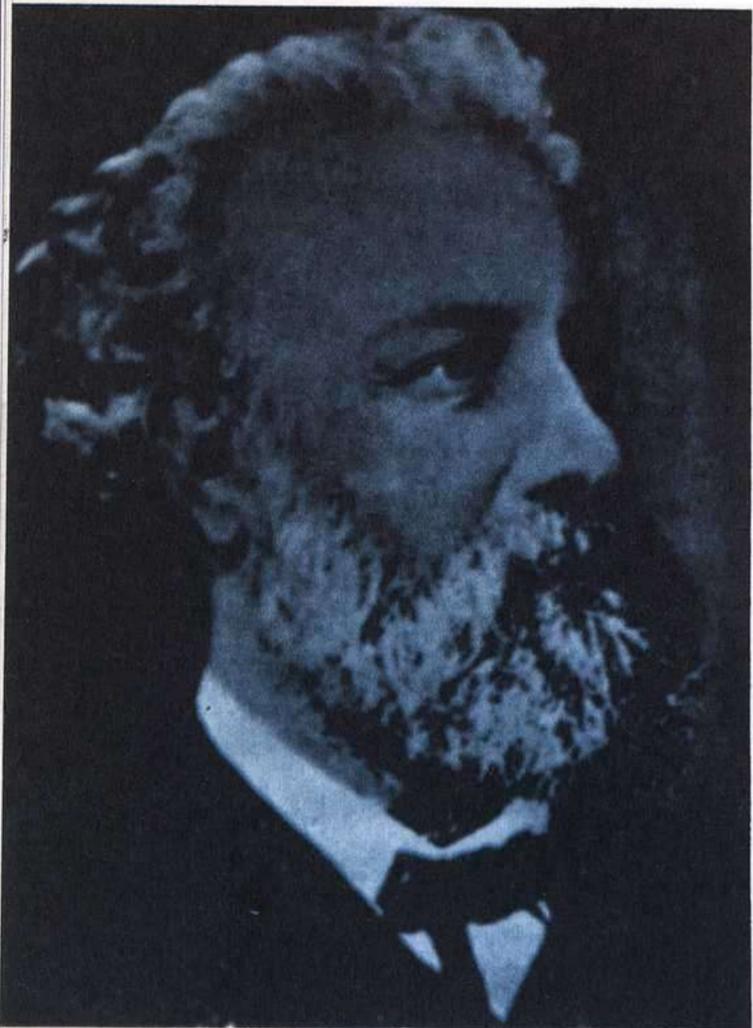
Sin embargo, en los últimos años la crítica francesa ha prestado algo más de atención a la ingente obra verniana y se ha dedicado a analizar sus historias a la luz del psicoanálisis, la so-



BALLESTER. 20 000 LEGUAS DE VIAJE SUBMARINO. CÍRCULO DE LECTORES, 1973.

o científicos —hace algunos años Yuri Gagarin confesó que su vocación de astronauta nació con la lectura de *De la Tierra a la Luna*—, es decir, en hombres de «provecho», miembros «útiles» a la sociedad, parten de una

piado reducir al autor de las sesenta y cuatro novelas que componen el ciclo de *Los viajes extraordinarios* a esta fe incommensurable en la ciencia que a los desencantados niños y adultos del siglo XX, nietos de la era ató-

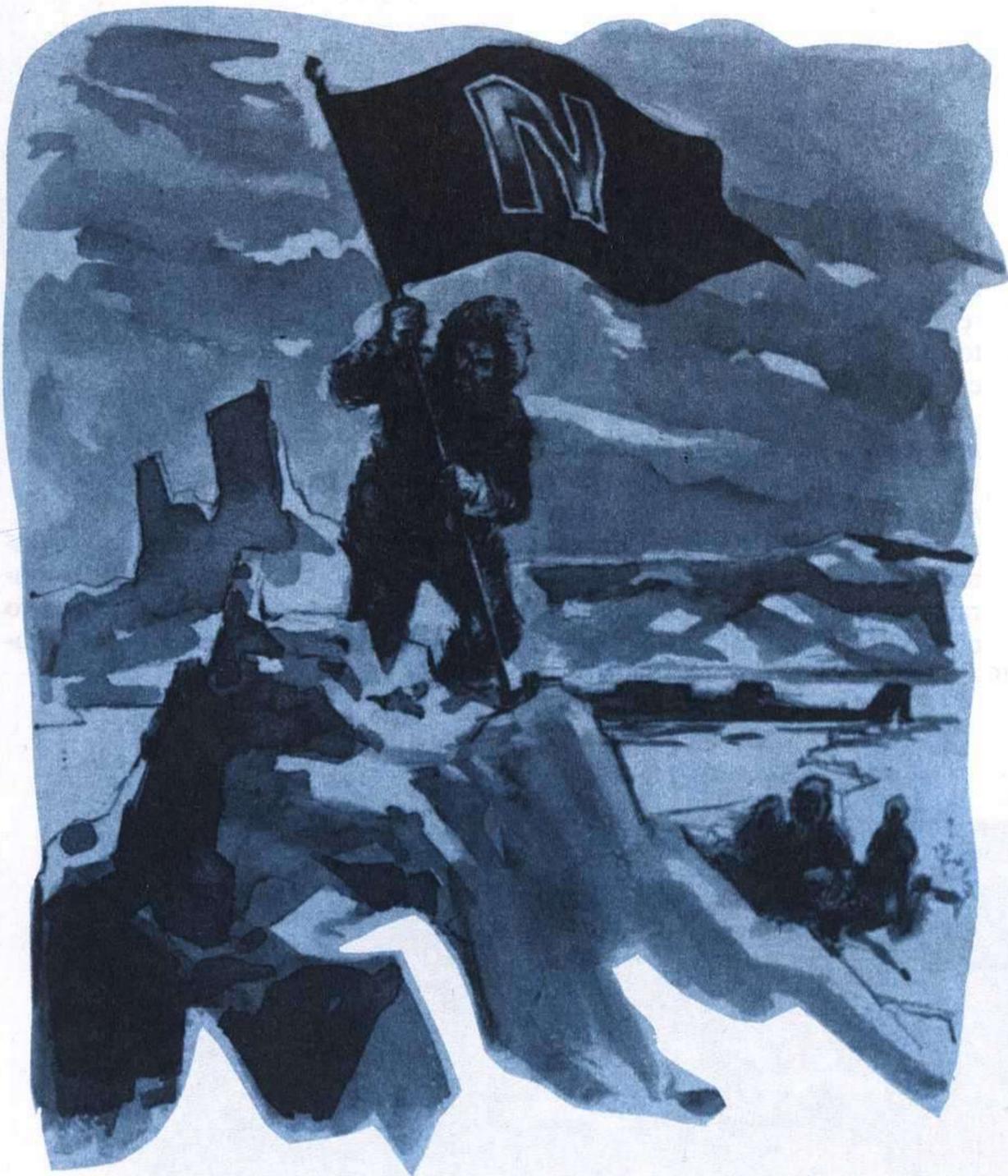


JULIO VERNE.

ciología y la política. Michel Foucault, Roland Barthes o Jean Chesneaux han sacado a la luz un Verne algo más complejo de lo que nosotros imaginábamos.

Para empezar, Chesneaux echa por tierra la imagen de burgués «aficionado a la morcilla blanca y al tocino de Nantes» para ver en él la figura de un anarquista, alter ego de su personaje el capitán Nemo, a partir de su evidente desprecio por el oro, su rechazo por los personajes que encarnan la ley y la ausencia del sentimiento religioso en todas sus novelas. Para el psicoanálisis, la imaginación escapista de Verne sería el fruto de una gran introversión provocada por la frustración de no haber podido seguir una vocación marinera —prohibida por su padre— y por un matrimonio no excesivamente feliz. En esta introversión, unida a la profunda misoginia que destilan muchas de sus páginas, Marcel Moré, uno de sus biógrafos, ha querido ver ciertos rasgos homosexuales, que desde luego no llegaron a las páginas de *Los viajes extraordinarios*.

Abundando en la idea del profundo desconocimiento de Verne, sus últimos libros escritos nada tienen que ver con el canto de fe en el Hombre que destilan las primeras y más intensas novelas del escritor. Empieza a desconfiar de la neutralidad de la ciencia, en sus obras aparecen las llamadas «ciudades de perdición», uto-



BALLESTER. 20 000 LEGUAS DE VIAJE SUBMARINO. CÍRCULO DE LECTORES, 1973.

pías negativas que esclavizan al género humano —*Los quinientos millones de la Begum*, *La asombrosa historia de la misión Barsac*— e incluso los Estados Unidos, ejemplo en otro tiempo para Verne del país del hombre del futuro, se convierten en *La isla a hélice* en un monstruo de imperialismo.

Ese es Verne, escritor de múltiples caras, testigo de primer orden de las transformaciones de su siglo entre el optimismo y la depresión, fecundo creador de peripecias vinculadas a nuestros primeros sueños. La crítica podrá encontrar mil y un caracteres desconocidos en su vida y en su obra, pero le será difícil desvelar el secreto

de su incombustible interés que ha seguido alimentando la llama de la aventura de generación en generación. ■

* Elena Hevia es periodista especializada en temas literarios y cinematográficos.

Bibliografía

- Chesneaux, J.: *Una lectura política de Julio Verne*, Siglo XXI, México, 1973.
- Salabert, M.: *Julio Verne, ese desconocido*, Alianza, Madrid, 1985.
- Savater, F.: *La infancia recuperada*, Taurus, Madrid, 1983. Segunda edición en Alianza, Madrid, 1986.